

Nuestro poder para escoger

Opción A: ¿Qué nos enseña acerca de Dios nuestra capacidad de escoger?

Lee 2 Nefi 2:14, 16 para saber lo que Lehi enseñó acerca de Dios y nuestro albedrío.

- ¿Qué aprendiste?
- ¿Por qué es importante entender que Dios nos da el poder de actuar por nosotros mismos?
- ¿Cómo te hace sentir el hecho de que el Padre Celestial confíe en ti para que tomes tus propias decisiones?

Piensa en un ejemplo de una ocasión en la que utilizaste el albedrío de una manera que creas que complació al Padre Celestial.

- ¿Por qué consideras que tu decisión complació a Dios?

También podría ser útil pensar en alguna decisión que hayas tomado que tal vez no haya complacido a Dios, así como en lo que has aprendido de ella.

Opción B: ¿Qué nos ha dado Dios para ayudarnos a escoger sabiamente?

Lee 2 Nefi 2:5, 13 y Moroni 7:16, y busca las verdades siguientes. Ten en cuenta que “la ley” se refiere a los mandamientos de Dios.

Debemos distinguir el bien del mal para ejercer nuestro albedrío plenamente.

Debemos tener la ley para poder tener albedrío.

- ¿Qué aprendes acerca del Padre Celestial y de Jesucristo a partir de la verdad de que Ellos dan a todos suficiente conocimiento del bien y del mal para que sean capaces de escoger si quieren ser justos o inicuos?
- ¿Qué sucedería si no hubiera ley ni mandamientos?

Opción C: ¿Por qué experimentamos oposición ante nuestras buenas decisiones?

Lee 2 Nefi 2:11, 16 y busca otras verdades que Lehi enseñó acerca del albedrío.

- ¿Qué descubriste?
- En el plan del Padre Celestial, ¿por qué crees que la oposición es un aspecto necesario del albedrío?
- ¿De qué maneras se nos incita a tomar decisiones correctas e incorrectas?

Como ayuda para comprender esta verdad, lee la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



Los hijos premortales de Dios no podían llegar a ser como Él [...] a menos que obtuvieran [...] experiencia en un ámbito donde estuvieran presentes tanto el bien como el mal [...].

Deseábamos tener la oportunidad de [...] confrontar el bien y el mal, y ser lo suficientemente fuertes como para escoger el bien (Jeffrey R. Holland, *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, págs. 200, 204).

Piensa en las maneras en las que estás aprendiendo a escoger el bien, incluso cuando te ves tentado por el mal. Si lo deseas, anota tus pensamientos en tu diario de estudio. También podrías meditar sobre las maneras en que podrías buscar ayuda para cambiar cualquier decisión que desees.